



### **CARITAS, ARTESANOS DE LA ESPERANZA.**

**Sebastián Mora Rosado**, Secretario General de Caritas Española.

#### **1. Un nuevo tiempo para (re)crearnos: "la Iglesia se hace coloquio"**

(Eclesiam Suam 27)

Vivimos en unos momentos de confusión, incertidumbre, saturación, cansancio, desánimo y desesperanza. Alguien ha dicho que "cuando las cartas de navegación no sirven hay que volver a mirar a las Estrellas", es decir, tenemos que saber escrutar los signos de los tiempos con otras claves y lenguajes. Nuestro desafío clave en estos momentos es "crear humanidad, crear justicia, crear sociedad, crear política". Tenemos que *saber ensanchar nuestra presencia con una intensa acción creadora en la historia.*

Kairos es el tiempo de Dios, el tiempo de la irrupción de Dios en la historia. Por eso *nuestra acción creadora de un mundo más humano se convierte en nuestra palabra sobre Dios.* Vivimos con excesivo ruido para poder "sentir el susurro de Dios en el mundo". Necesitamos un nuevo tiempo, el tiempo de Dios, el tiempo de lo pequeño, de lo débil, de lo germinal. El tiempo de la "música callada" que vaya construyendo desde lo significativo para Dios y las personas. Hay una marca evangélica en lo oculto pero fecundo. Lo germinal que surge de lo marginal, de las fronteras del olvido.

Necesitamos una actitud personal e institucional nueva que sepa "indagar el palpito de lo que se avecina". Como dice Xavier Quinzá "indagar el palpito de lo que se avecina supone arriesgarse a preparar el futuro y **no sólo dedicarse a 'pastorear lo que queda', es decir administrar la penuria**". Profundizar en nuestro ser creyente desde nuestra presencia en el mundo: "**entrar más adentro en la espesura**" (San Juan de la Cruz).

Necesitamos luz y experiencia, horizonte y compromiso. Como dice el Papa tenemos la "necesidad de unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido señalado por San Pablo de la "*veritas in caritate*" (Ef 4,15), sino también en el sentido, inverso y complementario, de "*caritas in veritate*". Se ha de buscar, encontrar y expresar la

verdad en la "economía" de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad" (CV n. 2)

## 2. Un lugar desde el que mirar: "Caritas un corazón que ve" (DCE 31)

En Cáritas tenemos una mirada sobre la realidad especial y distinta. Tenemos una **mirada excéntrica**. Si miramos el significado la palabra excéntrica (en la RAE) vemos como en su primera acepción excéntrica se define como 'raro, **extraño**', en su segunda acepción, del mundo de la geometría, nos habla de algo que está fuera del centro, o que **tiene un centro diferente**. Nuestra mirada sobre el mundo es extraña, y además posee un centro diferente. Es parte de nuestra identidad como cristianos: buscar otro centro otro lugar en el mundo. Ese centro es la 'opción preferencial por los pobres', que es una opción cristológica (Cfr: 2 Col 8,9), como ha repetido el Papa varias veces, y no ideológica. Esta opción es parte constitutiva y esencial en la historia de la Iglesia tal como nos recuerda Juan Pablo II en su magisterio, *"quiero señalar aquí la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes"*(SRS nº 42).

La opción por los pobres es un asunto de ubicación. Se trata de ocupar el "lugar que da verdad" (Ellacuría), esto es, en esa determinada posición de la estructura social que nos permite y permite a la historia un "dar de sí". Los signos cotidianos deben mostrar *dónde se vive, con quién se está, junto a quién nos ocupamos de interpretar las cosas*'. Esta posición no permitirá que construyamos grandes esquemas de intervención, de evaluación o de investigación pero sí que nos cederá la posibilidad de ver la realidad con una atención e intención distinta. Bauman decía que el Holocausto **"es una ventana, no un cuadro. Al mirar por esa ventana se vislumbran cosas que pueden ser invisibles"**<sup>1</sup>. Este "lugar que da verdad" nos visibiliza procesos y personas que son invisibles desde otros lugares y espacios. Las narrativas dominantes tratan de negar valor a los lugares desde el absoluto de la objetividad, los discursos científicos intentan robar protagonismos a las posiciones sociales desde el valor de la neutralidad y muchos

---

<sup>1</sup> Bauman, Z. *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, 2010 p. X

ensayos éticos y políticos le niegan realidad desde el valor de la universalidad. Hoy Cáritas necesita ocupar un lugar epistemológico que le dé visión, que le abra ventanas.

Reyes Mate en un sugerente estudio<sup>2</sup>, propone a contrapelo de lo que se lleva, **considerar a la experiencia de la injusticia como el lugar filosófico de una teoría posible de la justicia**. Es decir, ocupar el lugar quebrado de la injusticia para poder repensar las verdades, las facticidades y las vías políticas de constitución social. No podemos invisibilizar los lugares de sombra eterna, no podemos olvidar que la injusticia es resultado de un proceso histórico que reclama memoria, no debemos aparcas las interpretaciones fallidas de la historia porque la realidad va más allá de la mera facticidad. Para la intervención social el lugar "que da verdad" es la ubicación desde la injusticia, desde el sufrimiento, porque **no podemos "encontrar la paz, sin bajar al dolor" (Gloria Fuertes)**.

Pero para poder "bajar al dolor" es esencial el cultivo de la espiritualidad en y para la acción sociocaritativa. Es esencial, en primer lugar, porque "la fe tiene vocación de experiencia" (H. de Lubac) de Dios y sin ese cultivo originario es fácil perder el horizonte de nuestra vida y compromiso. Y en estos momentos históricos en los que hemos perdido todas las cartas de navegación es imprescindible volver a mirar las estrellas como decíamos anteriormente. En un mundo desnortado y sin rumbo volver la mirada a Quién es "Camino, Verdad y Vida" (Cfr. Jn 14,6) es una necesidad existencial de las personas. En segundo lugar, es forzoso ponernos en manos del Espíritu para que nos sustente en tiempos de turbación y zozobra histórica. El desánimo, desaliento y "cansancio del alma" (Santa Teresa de Jesús) nos embarga en nuestro transitar, especialmente a quiénes intentamos caminar con los pobres y excluidos, convirtiéndonos en cómplices de la desesperanza. Los cristianos que vivimos en las fronteras del olvido, en los márgenes oscuros de nuestras sociedades en el compromiso por la dignidad de los excluidos tenemos la responsabilidad de construir, o mejor dicho; de compartir Esperanza. Y nuestra Esperanza nos viene de más allá de nosotros mismos porque es un regalo del Dios de Jesús.

## **2. Escenarios de presencia en el mundo: "...yo también les he enviado al mundo" (Jn, 17,18)**

### **3.1 Encuentro y acompañamiento**

La presencia de la Iglesia, la presencia de Cáritas está cargada de densidad significativa en terrenos de exclusión y dolor. No podemos dejarnos seducir por la

---

<sup>2</sup> Mate, Reyes. *Tratado de la injusticia*. Antrophos, 2011

mirada cuantitativa sino prestar especial atención a los componentes simbólicos, significativos y cualitativos de la acción social. En ellos descollarán nuevos ámbitos de encuentro. Sin renegar de los aspectos pragmáticos de sus acciones es presencia próxima al excluido y expropiado. Presencia próxima en la humildad de las cosas pequeñas, en el acompañamiento de lo inútil y poco productivo, en la transvaloración de los valores existentes. El voluntariado comparte la vida en los valles oscuros de las ciudades, barrios y extramuros. Narra lo que no se ve, las dimensiones oscuras y las luminosas, las gratificaciones y los desencantos. No posee maquillaje en sus historias que están llenas de dramas y de tramas compartidas. El voluntariado social tiene la capacidad y la oportunidad de "narrar lo invisible" a los ojos de la sociedad.

En un mundo en el que las distancias espacios-temporales están trastocadas, en el que lo cercano parece de otros mundos y lo lejano aparece en el salón de nuestros hogares es necesario rescatar el valor de la proximidad a los últimos de nuestras sociedades. Acompañar vidas, historias, narraciones esperanzadas o rotas de dolor, biografías construidas a base de esfuerzo y olvido es una oportunidad esencial al mundo del voluntariado. Sin duda la experiencia fundamental que tienen los voluntarios y voluntarias es la posibilidad que han tenido de aproximarse a personas y contextos sociales que creían inexistentes. Personas que no tenían rostro ni vida se han convertido en compañeros de camino desde la presencia próxima y humilde.

La pobreza y exclusión social es un proceso que "arrastra dignidades" y "derrama el alma" de las personas (...como el viento mi dignidad es arrastrada..." (Job 30,15)). La acción socio-caritativa debe enmarcarse en el proceso de acompañar la "reconstitución de dignidades". Para ello es condición necesaria la donación, no sólo de bienes y metodologías, sino una donación de sí mismo. Los agentes en Cáritas no son meros "repartidores" de bienes o técnicas de intervención, sino que son personas que se implican y complican en una relación dialógica con los otros. Relación que se manifestará de infinitas formas, desde innumerables experiencias, con diversidad de grados y profundidad. Para ello es necesaria la inmersión y vivencia del mundo de la exclusión social.

*"La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en*

*un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona". (DCE, 34)*

Para ello debemos tener en cuenta diversas variables que son condiciones de posibilidad de esta "donación personal":

- ✓ Debemos ser conscientes que la tentación cuantitativa destruye lo cualitativo. Hay umbrales por encima de los cuales es imposible acoger con un mínimo de calidad y calidez. Lo que es bueno y deseable para cinco personas es indigno para diez.
- ✓ "La caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación" (DCE 31). Según este aserto lo nuestro es atender necesidades más allá de otras consideraciones santas y piadosas. La reflexión sobre las necesidades humanas es un campo complejo que ha sido abordado desde diferentes disciplinas y por infinidad de estudios. No es el momento de exponer este asunto (el Modelo de Acción Social lo enmarca acertadamente) pero sí de hacer dos consideraciones muy generales sin ánimo de rigor académico:
  - Las personas somos seres con necesidades pero no sólo necesitamos bienes materiales. Muchas veces somos los cristianos los primeros en plantear una Antropología plana y materialista. "No sólo de pan vive el hombre" (Mt 4,4 ) repetimos infinidad de veces en nuestras Cáritas, sin embargo, muchas veces lo único que hacemos es "inaugurar panaderías"
  - Dicho esto, las necesidades de subsistencia o primarias son de importancia vital. No podemos excluirlas del universo de la acción socio-caritativa, no podemos despreciarlas como algo atávico, no podemos, sin más, considerarlas del lado del "asistencialismo". Sin duda, "no sólo de pan vive el hombre"; pero también necesita pan para vivir. El problema no radica en asistir o promocionar sino en : ¿cómo asistir?, ¿cuánto dar?, ¿a cuántos asistir?, ¿cuántos dando?, ¿de dónde sacamos lo que damos?, ¿qué damos?, ¿dónde lo damos?, ¿a quién lo damos?, etc. **Tan poco evangelizador es la mera asistencia que desprecia la dignidad del otro en la forma y en el fondo, como la negación de la asistencia en pos de un ideal que acaba siendo mera evasión.** El asistir es una forma de compartir fraterno que nos vincula con las otras personas en el proceso de Acompañamiento. Debemos recordar una vez más, la repetida frase de Juan Pablo II: dar "*no cómo limosna humillante, sino como compartir fraterno*" (MNI, 50).

Comenzábamos este epígrafe con un texto de la DCE y lo terminamos con otro que sigue al referido anteriormente que afirmaba el compromiso de atención a las necesidades inmediatas: *"...asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias..."* (DCE 31). Es decir, dando continuidad, de alguna manera y con diverso grado, a la vinculación y relación que vamos construyendo. Atender necesidades no es desentenderse del otro, sino asumir el compromiso de acompañar un proceso que sabemos cómo empieza pero no cómo acabará.

En nuestras sociedades la dignificación nos introduce en el ámbito de los derechos, y en nuestro caso, más directamente, en los Derechos Sociales. Un criterio importante, no único, para nuestra acción socio-caritativa es someterla al 'escrutinio del afianzamiento, reclamación o constitución' de derechos sociales para las personas pobres y excluidas. Nuestra acción, que es oferta de salvación en Jesucristo, trasciende los derechos y la justicia pero son un hito irrenunciable en nuestro horizonte de trabajo. La acción socio-caritativa es un darse a sí mismo desde la gratuidad que trabaja sin descanso para constituir una sociedad en la que todas las personas, y especialmente las más frágiles, vivan de manera digna.

### **3.2. Construir comunidad**

El concepto de comunidad es un aspecto central de la filosofía política, la sociología y, cómo no, de la teología pastoral. Sin embargo, en todas las disciplinas referidas anteriormente se ha sometido a crítica y ha sufrido vaivenes muy relevantes. La comunidad definida tradicionalmente como una unidad de sentido que reclamaba el monopolio de la interpretación de la realidad y una configuración esencialmente territorial, se ha resquebrajado. En la actualidad los llamados espacios de flujos, no anclados territorialmente, se imponen en diversos órdenes de nuestra vida. Por otro lado, vivimos en sociedades plurales con muy diversas interpretaciones, creencias y valores.

En otro orden, el individualismo se ha convertido en una especie de dato inapelable frente al que parece no haber alternativa posible. Cuando, hace muchos años ya, Margaret Tacher dijo que "no existía la sociedad sino los individuos" pareció abrirse una nueva era en el pensamiento político y económico que llega a nuestros días.

En este contexto es donde más necesario se hace sentir la presencia de nuestras comunidades cristianas como contraste a la sociedad desigual e individualista, como

alternativa a unos usos y costumbres exclusógenos e insolidarios, como propuesta de fraternidad en el mar de la indiferencia.

El Informe Foessa lo destaca de manera clara, especialmente en el capítulo VI. Las conclusiones de dicho capítulo comienzan así:

*"La exclusión social deteriora los vínculos, las comunidades, la constitución del sujeto y sus marcos de sentido, y cada vez somos más conscientes de su importancia como factores de desarrollo social y, en especial, de su papel en los procesos de empoderamiento de las personas en situación de exclusión. Nuestras políticas sociales han sido tradicionalmente políticas sociales de recursos y tenemos que lograr que maduren a políticas sociales activas, asociativas y de sentido que logren incidir troncalmente en esos factores tan determinantes para la constitución de la subjetividad, de la sociabilidad, de las estrategias de inclusión y de la participación ciudadana."*(Pág. 191 conclusiones).

Potenciar los espacios comunitarios es un fin, un medio y la forma de expresión de nuestra fe. Es decir, que no estamos hablando de un factor a considerar sino "de la esencia de nuestro estar y ser en el mundo". El paso decisivo es no sólo ser comunidades que ayudan a los pobres, sino que nuestras comunidades sean espacios significativos de sentido y relación para las personas más pobres y excluidas. Esto no significa que todos tengan que ser cristianos, ni pretende ser un espacio sólo para pobres que compartan nuestra fe. Se trata de crear vinculación, de crear fraternidad, de generar compromiso, de abrirnos al compartir radical. Se trata de hacer real que Dios reina en nuestras formas de relacionarnos y compartir sentido. El reinado de Dios acaece, de manera germinal no plenificada, allí donde el pueblo de Dios, las comunidades cristianas, son transformadas radicalmente y los modos propios de Dios se hacen manifiestos. "Dios es amor", amor radical, acogida incondicional, "locura para los sabios", misericordia infinita.

En estos momentos de crisis nos damos cuenta que *"nuestra visión del mundo está teñida por la ideología de la escasez. Como algunos recursos –los económicos- son escasos y limitados, hemos tendido a ver todos los recursos como limitados y hemos hecho invisibles todos los que son abundantes. Nuestra cosmovisión anclada en la escasez los hace invisibles"*<sup>3</sup> o también *"sólo puede haber desarrollo humano sostenible para todos y todas en la medida en que vayamos cambiando nuestra mentalidad que*

---

<sup>3</sup> Elizalde, A. Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad, PPC, Madrid 2005

*identifica las necesidades básicas con "poseer y consumir" y las sustituycamos por una nueva mentalidad en la que signifiquen sobre todo "relacionarse y compartir"<sup>4</sup>*

### **3.3. Caridad política**

No quiero extenderme en este tema simplemente quiero leer una cita de "Caritas in veritate" que me parece elocuente por sí misma.

*"Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la pólis. (CV nº 7)*

Creo que la cita de Benedicto XVI habla por sí misma con una claridad y fuerza indescriptible. La Caridad política (Pío XII) "no es menos cualificada e incisiva" que la Caridad en su dimensión individual. Por eso, aunque la Caridad desborda la justicia, no puede estar de espaldas a ella. Como afirmaba el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el Apostolado de los laicos no podemos "brindar como ofrenda de caridad lo que ya se debe por título de justicia" (AA nº 8).

## **4. Tejiendo futuro-construyendo sociedad: "Pongo en el desierto un camino" (Is 43, 19)**

La metáfora del artesano<sup>5</sup> nos puede ayudar a recrear nuestro horizonte. El voluntariado y la acción socio caritativa en su dimensión ética en los últimos años ha sido alabado o criticado por la cristalización de dos metáforas o imaginarios. El primero es la exaltación de la persona voluntaria como una especie de héroe homérico que a contracorriente y por encima de todas las pesadas fuerzas sociales lograba hacer valer su compromiso. El voluntario o voluntaria estaba poseída por la chispa del **artista** que era capaz, sólo con su genio, de realizar obras de arte. Este voluntariado conformado por artistas

---

<sup>4</sup> Martínez Navarro, E Ética para el desarrollo de los pueblos, Trotta, 2000, p 74

<sup>5</sup> Me provee de estas imágenes desde la lectura de Sennet, R. El artesano, Anagrama



“aspira a la originalidad de su trabajo que es el rasgo distintivo de individuos únicos y solitarios” El artista está volcado hacia dentro, hacia sí mismo atendiendo a su creatividad autónoma por encima de la comunidad o incluso contra ella. El artista, además, busca lo súbito en contra del proceso lento y compartido. El artista, la persona voluntaria en nuestra imagen, es un genio, un héroe.

Otra imagen es la de la persona voluntaria como un engranaje industrial, como una especie de **mecánico**. En terminología weberiana el voluntariado estaba encerrado en la “jaula de hierro” de la producción de servicios. El voluntario o voluntaria son un mecanismo, un instrumento más en la cadena de producción. No cabe la personalización, la espontaneidad o la chispa del artista, antes mencionado. La “religión de la calidad” (Rafael Aliena) nos empuja a una “eficacia indiferente” en la que no cabe el reconocimiento ni la reciprocidad. La razón instrumental es la dueña de la acción y el cálculo utilitario la única medida de la eficiencia. Las relaciones sociales, con su significación y sentido, pierden la batalla y la relación instrumental es su única medida. La perfección, la calidad total es la finalidad suprema. La producción gana a la acción y las políticas sociales se convierten únicamente en prestaciones sociales. **Las políticas de sentido –civismo, participación, la gratuidad, las virtudes y valores- dejan paso a la apisonadora del “quatum”.**

Permitirme que proponga una tercera metáfora como imaginario del voluntario o voluntaria. Es la figura de la **artesana o el artesano**. Como Sennet nos muestra la persona artesana tiene varias características importantes como caracterización ética:

- ✓ El artesano/a está volcado hacia fuera, hacia su comunidad. Su ser y hacer tienen sentido en el seno de una comunidad que le dota de significación y prestigio
- ✓ El agente de la artesanía es colectivo. Siempre hay maestros, aprendices y personas subalternas en el taller. El sello de la artesanía es la del taller no la de la persona artesana
- ✓ El tiempo es lento y dentro de un proceso definido pero abierto a la espontaneidad de la persona y a las características, no siempre uniformes, de la materia utilizada.

- ✓ Y por último, el taller es un espacio social en el que se crean vinculaciones, valores y significados compartidos. Se teje una "estimativa comunitaria" que permite, no sólo fabricar productos, sino construirse a uno mismo.

Pues bien, creo que en esta ligera semblanza queda reconocido el carácter ético de la acción voluntaria. Acción que es excéntrica, volcada hacía fuera porque el centro es el Otro. Es una acción colectiva en la medida que sabe que construir comunidad es retejer humanidad. Sabe que el tiempo de la ética es a fuego lento y con procesos largos reconociendo que cada material (cada persona) es único y necesita de una caricia diversa. Y además, sabe que el hacer no es más que un quehacer-se como persona virtuosa, como persona ética.

Entre los artistas y los mecánicos siempre nos quedará el artesano que teje desde el corazón humano con hábitos ciudadanos.

## **5. La responsabilidad de la Esperanza**

Un mes antes de la apertura del Concilio, el 11 de septiembre de 1962, Juan XXIII pronunció un discurso en el que afirmaba que "la Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos, pero en particular, la Iglesia de los pobres". Ese deseo preconiliar del Papa bueno sigue siendo un reto postconiliar de nuestra Iglesia peregrina en un mundo desbocado e incierto. A los cincuenta años de inicio del Concilio Vaticano II, en el año de la fe, hoy más que nunca, desde una Iglesia que sea un nuevo Pentecostés y no profeta de calamidades, debe retumbar en nuestras vidas el comienzo de la *Gaudium est Spe*:

*"los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón"* (GS, 1).